

# La Flor: el último refugio para las Tortugas Marinas

Juan Carlos Martínez-Sánchez

Hay ocasiones en la vida en que tenemos el privilegio de presenciar un espectáculo de la naturaleza. Y digo que se trata de un privilegio porque estos espectáculos se observan en raras ocasiones y en muy pocos lugares del mundo. Tal es el caso de la llegadas de miles de tortugas marinas a desovar a una playa solitaria, lo que se conoce como una arribada. La Tortuga Paslama ha escogido menos de 10 lugares en todo el mundo para sus arribadas, y dos de estos lugares están en Nicaragua: Chacocente y La Flor. La cantidad de tortugas que llega a estas playas es impresionante y al mismo tiempo engañoso. Impresionante, porque en una sola noche La Flor puede recibir la visita de más de 2000 tortugas marinas. Pero también es engañoso, porque crea la impresión en mucha gente de que estos animales son abundantes, y por lo tanto se pueden aprovechar. La realidad es muy diferente, a como lo demuestra un análisis más profundo del caso. Todas y cada una de las 8 especies de Tortugas Marinas están en peligro de extinción. Cinco de ellas se encuentran en Nicaragua y todas ellas son sacrificadas de una u otra forma. La Tortuga Paslama, la Tora y la Cabezona, por sus huevos. La Carey por su concha y sus huevos, y la Verde por su carne y sus huevos. Dos de ellas – la Carey y la Verde – ya no ponen huevos en nuestras playas del Caribe. La persecución implacable de la que son objeto acabó con las últimas poblaciones que nidificaban en nuestras playas y ahora solo es posible capturar las que migran de países vecinos, como Costa Rica y Panamá. De las otras tres, solo la Paslama anida en forma masiva en las playas de Chacocente y la Flor. La Tora se ha vuelto bien escasa, y más aún la Cabezona.

Parecería que la Tortuga Paslama ha encontrado un lugar seguro en el Refugio de Vida Silvestre La Flor, pero tanto

aquí como en Chacocente los guardaparques del MARENA solo pueden salvar una parte de los nidos de las tortugas. El resto son saqueados por muchas personas, que ven una forma fácil y segura de hacer dinero sin tener que trabajar. Es un problema serio porque el comercio de huevos de tortuga se institucionalizó desde los años ochenta como una forma de aliviar la pobreza, y desde entonces ningún gobierno de turno se ha atrevido a revertir los permisos para comercializar huevos de tortuga. Lo triste de todo este asunto es que no hay nada más alejado de la sostenibilidad que explotar una especie hasta extinguirla, y esto es lo que está sucediendo con las tortugas marinas en Nicaragua. Ajenos a la gravedad de este problema, muchos dueños con tierras aledañas a las playas de anidación solo piensan en el potencial de estos lugares para el turismo de playa, y construyen edificios a la orilla misma de la playa, reduciendo aún más los lugares de anidación de estos quelonios milenarios. La basura atrae animales domésticos, como perros y chanchos, que también se aprovechan del festín. Las luces de las casas desorientan a las tortugas, alejándolas de las playas de anidación.

En medio de este sombrío panorama hay una luz de esperanza. Las tortugas marinas son animales muy longevos, que pueden sobrevivir más de 100 años. Su estilo de vida y la constitución física de su cuerpo han sido tan exitosos que han cambiado muy poco desde el tiempo de los dinosaurios. De hecho, la aparición del hombre y comercio de huevos y carne de tortuga son eventos muy recientes, que si actuamos a tiempo podemos corregir. Los huevos de tortuga no tienen ni más ni menos alimento que el de una gallina de granja. Por lo tanto no hay ninguna razón para consumirlos. Es más, la gran mayoría

de los campesinos que comercian con los huevos no los consumen, sino que los malvenden a intermediarios que a su vez los llevan a vender a cantinas y restaurantes, donde sirven de boca en las mesas de tragos.

Tu, amigo lector, puedes hacer mucho para la conservación de nuestras últimas tortugas marinas. No compres ni consumas huevos de tortuga, y muestra tu desaprobación cuando alguien te invite a hacerlo. Tu y tus hijos tienen el derecho de presenciar este espectáculo de la naturaleza. Y como tu hay miles de personas, en muchas partes del mundo, que anhelan ver una arribada, oír la respiración pesada de una tortuga mientras deposita los huevos, y con gran esfuerzo los cubre para protegerlos de todos los depredadores, excepto del hombre. Luego, al nacer los tortuguillos, comienza la odisea para llegar vivos al mar, y en el mar no ser devorados por los tiburones. Son tantas las amenazas que de cada 100 huevos que deposita una tortuga en su nido, apenas un tortuguillo sobrevive y llega a alcanzar la madurez sexual. Como vemos, poner tantos huevos en un nido no es un capricho de la naturaleza. Nuestro antojo de comerse los huevos si lo es.

Si quieres observar con tus propios ojos este espectáculo de la naturaleza visita La Flor, o apúntate en una de las giras turísticas que organiza la Fundación Cocibolca. Es una experiencia inolvidable.

Managua, 29 de Septiembre de 1999